

14 CUENTOS CON MÚSICA DENTRO

PEDRO HERRERO NAVAMUEL



14 relatos inspirados en cada una de las piezas que el compositor francés Camille Saint Saëns compuso para su obra "El carnaval de los animales" en 1886

LA GRAN CARRERA

Cada semana sucedía lo mismo. Eran cientos de asnos salvajes los que se reunían en torno al gran baobab y se retaban en improvisadas carreras para ver quién era el más rápido de entre todos los asnos. Y semana tras semana, Anselmo, un gran asno gris de patas grandes y robustas terminaba por alzarse con la victoria en cada uno de los desafíos a los que se enfrentaba. Esto ponía siempre de mal humor a Jeremías, un pequeño asno de cortas patas que por más que se esforzaba siempre quedaba en último lugar. Después, todos tumbados en la gran pradera, reían mientras presumían de sus grandes zancadas,

- Soy tan veloz, que a veces adelanto hasta a mi propia sombra, decía alguno.

Y todos reían

- No es justo, pensaba Jeremías, ellos con esas grandes patas y yo, con estas tan pequeñas. Si es que parece que voy hacia atrás. ¿Hacia atrás? Un momento... Claro, eso es –pensó- ellos son buenos corredores siempre y cuando lo hagan hacia delante, pero ¿Cómo se las arreglarían corriendo hacia atrás? Podría intentarlo.

Y así fue como durante la siguiente semana, Jeremías estuvo entrenando una nueva técnica que le permitiera correr hacia atrás a la mayor velocidad posible. A simple vista parecía fácil, pero pronto comprobó que moverse hacia atrás requería de mucha práctica:

- Primero se atrasa la pata trasera derecha, después la izquierda, luego la delantera derecha y por último la delantera izquierda.

Era una suerte que tuviera las patas tan cortas, ya que coordinar los movimientos hacia atrás teniendo cuatro patas resultaba muy difícil. Y así estuvo entrenándose durante toda la semana, hasta llegar de nuevo al día de las carreras. Una vez más, como de costumbre, Anselmo ganaba a todos aquellos que se le enfrentaban en velocidad.

- ¿Quién más quiere retarme a una carrerita? Dijo desafiante, al final de la última carrera.

- Yo lo haré, Dijo Jeremías

Todos reían alrededor de Jeremías. No daban crédito al desafío, el asno con las patas más cortas de la sabana.

- ¿Tú, pequeñuelo? Debes estar loco
- Tal vez. Sin embargo, esta será una carrera especial. Ya que soy yo quien te reta voy a elegir una nueva modalidad.
- Está bien, acepto, sea la que sea no me costará demasiado esfuerzo ganarte.
 - Correremos hacia atrás.
- ¿Hacia atrás? ¿Y qué clase de carrera es esa? No la había oído en mi vida.
- Está bien –dijo Jeremías: puedo entender que no te atrevas a probarlo, es igual, buscaré otro competidor que esté a la altura de este desafío.
- No, no, de eso nada, contestó orgulloso Anselmo, nunca he rechazado un desafío y no será ahora la primera vez, y menos viniendo de alguien tan diminuto como tú.

Todos rieron de nuevo. Sin embargo, Jeremías, altivo se colocó en la línea de salida, y se giró completamente con el rabo en la cabecera y la cabeza detrás. Anselmo hizo lo mismo.

- Que alguien de la salida, gritó. A la unaaaa, a las doooooos y a las treeeeees.

Jeremías comenzó a correr de espaldas tal y como lo había ensayado durante toda la semana. Pata trasera derecha, luego izquierda, pata delantera derecha e izquierda. Cada vez iba más rápido, todo lo contrario que Anselmo al cual le costaba mucho más coordinar los movimientos al tener unas patas tan largas.

Y así fue como por primera vez en muchas, muchísimas carreras, Anselmo salió derrotado a costa de un Jeremías que con sus cortas patitas y su ingenioso trote hacia atrás pudo ganar al mejor de los mejores. Ya ves, a veces lo que parece un defecto, puede ser la mejor virtud.